



“El amor es duro, pero es nuestra esencia. Eso es lo que nos eleva por encima del resto de las otras criaturas”. (Santa Rosa de Lima)

Lima, 30 de Agosto de 2016

Muy querida Madre
Amadas Hermanas:

Después de haber estado por el Departamento de Lambayeque y gozar al unísono por las Bodas de Oro de Nuestro querido Colegio “Santa Inés”- Guadalupe, me regalo este espacio para saludarlas por la Fiesta de nuestra amada Provincia. Hoy es la gran solemnidad de Santa Rosa de Lima Patrona de América y Filipinas y conmemoramos 400 años de su partida a la casa de nuestro Padre Dios, ese camino de santidad que cada una de nosotras procura todos los días con esfuerzo, con días mejores y días peores, pero siempre buscando a Jesús. Nuestra Santa Patrona Rosa de Lima, lo recorrió de una manera impresionante, que la llevaron volando a los anhelos más profundos de su ser, en 31 años cortos ya estaba madura para Dios. Les pido que volvamos a recrearnos con su vida leyendo su biografía, hay que conocerla un poquito más y amarla es la única manera de animarnos a imitarla. Comparto con ustedes tres puntos fundamentales de su vida:

“Primero la Oración que a todas nos lleva a quitarnos eso del amor propio que al llegar a este mundo va creciendo: el orgullo, la comodidad, pequeña cosas del carácter y hay que empezar una batalla sin cuartel, todos los días, poco a poco, para morir a esas tendencias con la Oración..., llenándonos del amor de Dios. Rosa testimonio profético, bella expresión de San Pablo “nosotros somos el perfume de Cristo entre aquellos que se salvan”, “Rosa, Isabel Flores de Oliva, se ha convertido en esa hermosa expresión Paulina que han pasado ya 4 siglos y aún sigue esparciendo el perfume del conocimiento de Cristo. Solo la santidad nos hace trascendentes, inmortales... Comparto con ustedes esta hermosa poesía del siglo XVI de Fray Pedro de los Reyes: **“Yo para que nací”**

Yo para qué nací? Para salvarme.
Que tengo de morir es infalible.
Dejar de ver a Dios y condenarme,
triste cosa será, pero posible.
¿Posible? ¿Y río, y duermo, y quiero holgarme?

¿Posible? ¿Y tengo amor a lo visible?
¿Qué hago?, ¿en qué me ocupo?, ¿en qué me encanto?
Loco debo de ser, pues no soy santo.

“Segundo, el camino al Cielo es la Cruz; por eso al morir a las inclinaciones de la carne, el orgullo la pereza, tenemos que abrazarnos a la Cruz, esa es la escalera, por la Cruz subió Ella, una escalera a nuestra medida, ni grande ni pequeña; pero asegúrate que es la cruz de Cristo; no inventemos cruces, porque si no son de Cristo, son terribles. Hay tantas cosas que en el mundo hacemos mal y le llamamos cruces, son terribles por que no está Cristo, no hay paz, no hay alegría, hay como una especie de resignación; Cristo es amor, es gozo, paz, es sangre pero es amor, Cristo es soledad, y amor “Padre ¿porque me has abandonado?”; Cristo es ternura “Perdónalos” “Esa Cruz que se presenta de manera muy diversa, muchas veces se presenta cumpliendo cada uno nuestro deber, horarios, oración, enfermedad, llevando en paz, ¡Señor te acompaña!...”. Y a Ella (Rosa), como Jesús la quería tantísimo le dijo: “Te escojo para que juntos vivamos la pasión”, un regalo que sólo Dios hace a algunos”, dando sentido a los misterios del amor de Dios obrados en Santa Rosa de Lima, recomendando la lectura de su vida y que no todo fue color de rosas.

En tercer lugar es el fruto que brotaba de este amor, que se volcó a la gente más humilde, sencilla, más pobre; el corazón brotaba y Ella lo dejaba todo por tener algún pequeño gesto con la gente sencilla, pobre; por eso cuando Rosa muere surge en Lima una multitud, un clamor, el cielo armó una serenata, porque aquella jovencita que había llenado de alegría a Jesús y al Dios Uno y Trino, subía a los cielos en ese olor de santidad, olor de rosas.

Santa Rosa vio este camino de santidad en la Orden de Predicadores, de manera especial le conmovía la vida de nuestro Glorioso Padre Domingo y de Santa Catalina de Siena que ella la llamaba cariñosamente mi madre y maestra. Las invito a que en este año jubilar de la Misericordia, de los 800 años de la Orden, del primer año del triduo de fundación de nuestra Congregación y de los 400 años de su arribo a la casa del Padre, pidamos que Ella nos enseñe a amar a Jesús en la Eucaristía, a abrazar la Cruz, a saber ser hijas de Santa María Inmaculada, que tengamos fe y el deseo de ir al cielo animándonos a ser santas.

"La santidad de nuestra Hermana Rosa, que se hizo patente tanto en su vida terrenal como después de su muerte y está extendida por todo el mundo, nos pone en contacto con su intenso amor a Jesús y su profundo amor por el prójimo. Actualmente después de cuatrocientos años de su piadosa muerte, seguimos necesitando de su ejemplo para ser consecuentes con las exigencias del Evangelio y para que nos aliente a vivir la santidad desde nuestro carisma, en estos tiempos tan difíciles y cambiantes"

Las bendigo con la poderosa intercesión de Santa Rosa

Las bendigo con todo mi corazón.

¡¡¡Buena Fiesta!!!

Hna. Elfi Pozo Aguilar

Priora Provincial